



Charcos de Risa, Coahuila en 1991 (izq.) y Centro de la Ciudad de México en 1989 (der.) Fotografías: Luis Arias Chalico

LA FOTOGRAFÍA COMO REPRESENTACIÓN DE LA REALIDAD

Luis Arias Chalico

Departamento de Métodos y Sistemas

En la actualidad, es tanta nuestra relación y uso de las imágenes fotográficas en nuestra vida cotidiana que poco nos percatamos de cómo las percibimos, qué tanto significan: no nos damos cuenta que son sólo una parte de la realidad visual. Los medios impresos de los puestos de periódicos, y revistas de diversa índole, constantemente nos muestran, también, la *realidad*. Pongo especial énfasis en esa *realidad* porque responde a la selección del fotógrafo, utilizando una lente específica, una velocidad de toma y una apertura de la lente que determina la nitidez de la imagen. Es decir, es sólo un fragmento de la realidad visual inmensa, captada técnicamente por el aparato fotográfico manipulado por un operador. Es una imagen plasmada en un papel o en una pantalla de celular; posteriormente el editor de la publicación también interviene: selecciona las fotografías, el encuadre, elige el pie de foto o manipula más la imagen. Así la *realidad* pasa por filtros antes de llegar a nosotros. En general, la gente considera las fotografías de los



Festival de Jazz y Blues
en el Auditorio
Nacional, 1983.
Fotografía: Luis Arias
Chalico

medios impresos como muestra de lo acontecido.

Vemos, además, que el uso masivo de los teléfonos celulares y la posibilidad que estos equipos tienen para fotografiar o hacer video ha cambiado la producción y consumo de imágenes. Con la llegada de las primeras cámaras digitales a principio de los años noventa del siglo pasado se inició este cambio. Lo que se modificó fue la no impresión de las imágenes fotográficas tomadas por los usuarios y sí su visualización en la pantalla de la computadora o la cámara. Esto provocó una crisis en la industria fotográfica en la producción de papeles para impresión a color; toda vez que el mercado fotográfico ha dependido mayormente de los aficionados que surgen desde finales de los años ochenta del siglo XIX al facilitarse el manejo de las cámaras. Este fenómeno se acentuó con la llegada de los llamados teléfonos inteligentes y tablets que podían tomar fotografías, y con la masificación del internet se pudo enviar inmediatamente las fotos fijas o videos a los amigos, parientes o conocidos, incluso las empresas aseguradoras y la policía toman fotos de los siniestros que atienden. Una desventaja de la fotografía digital es la facilidad con que los archivos pueden ser usados por gente inescrupulosa.

Desde los años treinta del siglo XX, en Alemania, surgieron las cámaras que usaron rollos fotográficos de bromuro de plata sobre gelatina, en formato de 35 mm de ancho. El consumo de fotografías se hacía en papel, en blanco y negro; después con la llegada de la fotografía en color, en 1946, los aficionados comenzaron a imprimir cada vez menos en blanco y negro. Se acostumbraba hacer álbumes fotográficos con estas copias en papel y su circulación era limitada a un pequeño círculo familiar o amistoso; los negativos de las películas fotográficas se cuidaban celosamente, aunque no en la mayoría de los casos.

La mayor parte de las imágenes de los aficionados, sea por medios digitales o de película fotográfica, son usadas en su esencia testimonial: viajes realizados, lugares visitados, encuentro con una celebridad de la música, cine, televisión o política, pero la más usada es la que muestra su vínculo amistoso, familiar o amoroso.

Las personas productoras de imágenes digitales las emplean como representación de la realidad, buscando su aspecto testimonial, pero también, y esto se da mucho entre los jóvenes, manipulándolas con un carácter lúdico: a retratos propios o ajenos les son colocados ojos, narices, cejas, etc. de animación. Al manipularlas no se pretende en este caso que sean un reflejo fiel de la realidad.

Tenemos también a una parte de la sociedad, la institucional, que continúa utilizando la fotografía como representación de la realidad y considera que la imagen es fiel al original: es la de las identificaciones oficiales, a saber, pasaportes, credencial de elector, títulos de educación superior, credenciales de instituciones educativas de varios niveles, credenciales para recibir atención médica o licencias de manejo. Si nos parecemos físicamente y nos reconocen en la fotografía, podremos ha-

cer el trámite de retiro bancario, ingresar a un país o entrar a las instalaciones de la universidad.

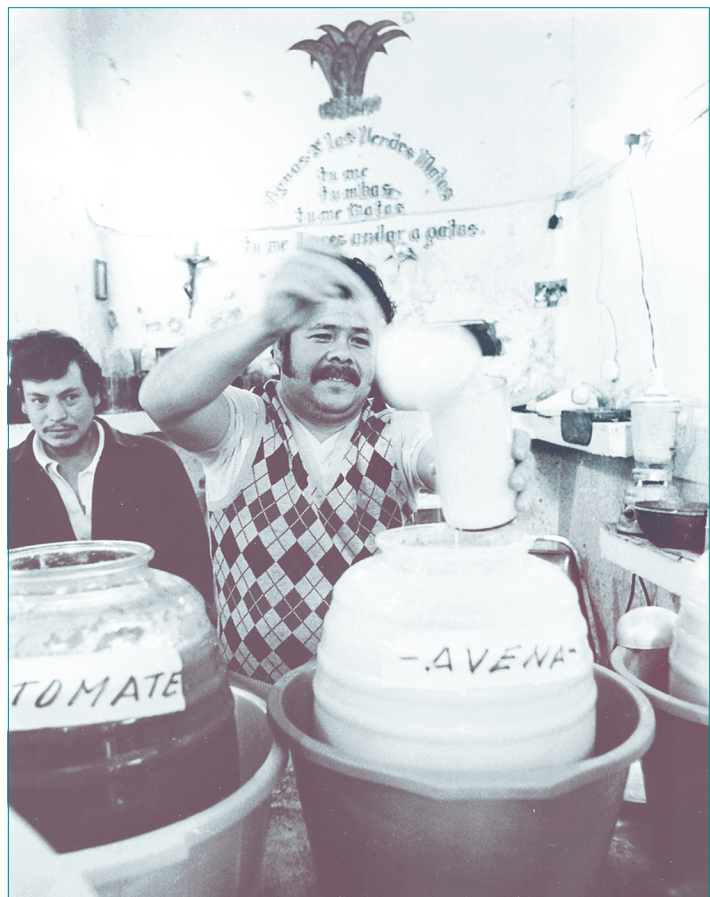
Fue desde 1842 que se empezó a utilizar la fotografía en detenidos en Bruselas, desde entonces se hablaba de crear un documento de identidad. En 1860 se crea la *tarjeta de visita*, inventada y patentada en Francia, consistía en una fotografía pequeña en papel (de 6x9 cm), generando una moda en las clases pudientes, se tomaban fotografías para regalarlas a sus amistades o familiares. También sirvió fundamentalmente para identificar a las personas con fines de control social. Durante la etapa del imperio de Maximiliano se empleó como medio de identificación para hacer un censo de las prostitutas mexicanas, que eran clasificadas como de primera, segunda y tercera clase, con fines de control sanitario.

Algo que he podido constatar, desde el aula, son los hábitos de consumo de la imagen fotográfica en mis alumnos en el apoyo de fotografía en la Licenciatura en Diseño de la Comunicación Gráfica de la UAM-X. 95% de los alumnos no imprimen sus fotografías tomadas por medios digitales; las razones que exponen para no hacerlo son: *¿para qué lo hacen?; no tenemos dinero; son muchas imágenes y da flojera seleccionar las fotos*, entre otras. Sin tener datos duros, esta situación nos refiere a cómo se consumen las imágenes actualmente entre la sociedad que toma fotos. Esto podría parecer intrascendente, sin embargo, la fragilidad y vulnerabilidad de los archivos fotográficos digitales han creado el siguiente problema: al no imprimir en papel las imágenes y al poderse dañar fácilmente muchos archivos fotográficos se corre el riesgo de perder la memoria visual de la sociedad, que por muchos años había sido plasmada en las fotografías. Desde finales de los años ochenta del siglo xx,

los historiadores han considerado a la fotografía como fuente de primera mano para la investigación. En la actualidad se producen y circulan como nunca antes diversas fotografías, desde su reconocimiento como invento en Francia en agosto de 1839, hechas tanto por profesionales como aficionados; éstos últimos han aprovechado la sensación de verosimilitud que ésta les ha proporcionado desde sus inicios, lo que además daba fe de los acontecimientos, reconocidos socialmente como hechos reales.

La fotografía, aun cuando fue llamada *el pincel de la naturaleza*, siempre ha sido intervenida, manipulada. Esto se hacía en los estudios fotográficos profesionales desde el siglo xix, a los que solamente podían acceder las personas acaudaladas (debido al alto costo de la fotografía) para hacer retratos en da-

Pulquería en Huipulco, 1988.
Fotografía: Luis Arias Chalico





Marissa, 1986.
Fotografía: Luis Arias
Chalico

guerrotipo. Con este tipo de técnica no se hacían negativos, porque la imagen se manipulaba en el encuadre; es a partir de la invención del negativo en vidrio en colodión que se retocaban los retratos, quitando *imperfecciones* del rostro para que las personas se vieran sin cicatrices, manchas o arrugas; es de esta forma como la fotografía se intervino para quitar elementos, y posteriormente ponerlos, como se hace aún en nuestros días, al gusto del cliente o del autor de las imágenes. El fotógrafo Gustave Le Gray, por ejemplo, realizó en 1856-1859 fotomontajes de marinas: este proceso es una técnica en que se utilizan uno o varios negativos en colodión para producir una sola imagen. De esta manera, podemos observar que la fotografía no puede ser un fiel reflejo de la realidad física, visible. Se olvida que como toda representación puede ser construida según las necesidades de significación.

Algo que no se puede negar es la gran importancia que tienen para todos las fotografías impresas en papel, sobre todo cuando son de gente muy allegada a nosotros; se volvió costumbre en la sociedad del siglo xx regalar la foto propia a la persona amada. Era muy significativo que la novia le regalara a uno su propia fotografía, que generalmente era en tamaño óvalo o infantil. Este hecho buscaba fortalecer el vínculo amoroso: es una fotografía que uno llevaba en la cartera. Es por ello, entre otras cosas, que la fotografía de retrato en papel es muy importante, pues nadie tira a la basura tan fácilmente la fotografía de un ser querido. Ésta adquiere un gran significado en las personas, incluso me ha tocado ver a una esposa furiosa rompiendo sus fotografías de boda después de terminar con su esposo por una infidelidad, es así como se vuelve en receptora de todo el odio y enojo de una mujer lastimada. La emoción y la ruptura de la relación se vuelca y descarga en las imágenes fotográficas.

Es así que las diferentes formas de representación que puede tener la fotografía nos habla de la gran diversidad de necesidades sociales por satisfacer. A continuación, muestro dos ejemplos del vínculo tan fuerte entre la fotografía y la sociedad.

En 2013, transporté en microbús cinco imágenes tamaño natural de muchachas que vestían bikini y que promocionaban la revista *Hombre*. Las fotografías impresas en plástico corrugado me las vendieron en un puesto de periódicos, pues la ofertaaban por *tener muchas*. Como promoción, la revista las obsequiaba por cierta cantidad de revistas compradas. Lo que sucedió fue parecido a los que sucedió en los años cincuenta en el experimento del fotógrafo Nacho López, quien le pidió a un hombre que paseara con un maniquí de mujer desnudo por la Ciudad de México,



al igual, varios hombres, entre ellos un grupo de taxistas de sitio, comenzaron a chiflar y a hacer expresiones de júbilo y piropear a las imágenes de estas jóvenes semidesnudas, ¡cuando eran solamente unas fotografías!

Con mis grupos de alumnos también se ha dado un fenómeno similar al usar estas fotografías al término del curso. Tengo por costumbre registrar de nuestras actividades en el módulo; por ejemplo, fotografío a mis alumnos de forma colectiva y esta vez les propuse que salieran con una o dos de estas imágenes de mujeres, de antemano les pregunté si estaban de acuerdo: mientras estábamos en el salón se dieron cuenta que era un juego y ellos decidían si participaban o no. Varias de las alumnas, principalmente, se opusieron a posar con estas fotos, aunque para otras no hubo problema. Cuando les presenté las figuras de plástico corrugado les comenté que tan sólo eran una fantasía de lo que es realmente una mujer, pues se ven como

mujeres en la parte visual, pero de ninguna manera lo son, sólo son una representación, una bidimensional que sugieren visualmente la tercera dimensión por las sombras, pero de ninguna manera tienen las características de un ser humano real: no hablan, no se mueven, no pesan, no huele, no saben, no se oyen como una mujer.

Así vemos como la fotografía fija se sigue y se seguirá produciendo con diferentes finalidades, ya sea lúdica o institucional; ya nos hemos dado cuenta cómo se han venido utilizando desde su invención. Este texto sólo pretende mostrar cómo es que la fotografía se encuentra inmersa en nuestra vida cotidiana para comunicarnos, y cómo desde que se inventó este medio se sigue empleando para mostrarnos a nosotros mismos nuestra representación, generalmente, la que más nos agrada.



Referencias

Bajac, Quentin. *La invención de la fotografía. La imagen revelada*. Blume, Barcelona, 2011. Pág. 74.

Ballet de danza contemporánea de las Islas Canarias, dentro de las actividades del Festival Hispano-Mexicano de Música Contemporánea, 1981. Fotografía: Luis Arias Chalico